



EL ECO DE CARTAGENA

No XXXV

DIARIO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9988

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—En mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 21

LUNES 18 DE FEBRERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Tropas hechos y rusos para niños a precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad a precios sin competencia.

31--MAYOR--31

TRASLADO

El MUSEO COMERCIAL hasta ahora establecido en la Puerta de Murcia, Pasaje Coneja, se ha trasladado enfrente, plaza de Castellini, número 12, bajos del Círculo Católico.

De lunes á lunes.

Si las semanas se tomaran al peso, la pasada sería de las que entrasen pocas en libra.

Aparte esto, ha sido muy igual y ha medido á todo el mundo con el mismo rasero.

La nota característica de la semana ha sido las inundaciones. Desde la cordillera Pirenaica hasta el final de la Ibérica no queda una porción de terreno al amparo de esa gran T que no haya sido puesto en remojo.

Y ha resultado lo de siempre: el deshielo y las lluvias torrenciales han aumentado el caudal de los ríos y éstos han saltado sus naturales barreras y han corrido por los campos, como el caballo de Atila, no dejando ni rastro de vegetación donde han impreso su huella.

Sevilla, la patria del célebre Manolito Gazquez ha sido inundada por el Guadaquivir cuatro ó cinco veces en una semana: dicho río se ha encargado de Córdoba y le ha metido la frente en lodo; el Júcar

se ha enfurecido y pasa por Alcira y demás pueblos de la ribera apretando los puños,—es decir las ondas—y lanzando espumarajos, señal evidente de suprema rabia.

El Segura ha desahogado sus iras en pueblos indefensos: le fastigaron allá por la provincia de Jaén; un ejército de gotas invadió su territorio y en la huida se atropellaron invadidos é invasores quedando hecho un lago el lugar de la contienda, en el cual lago han naufragado numerosas esperanzas.

Las inundaciones son siempre desastrosas, pero en las actuales circunstancias lo son mucho más. Los pueblos que han visto sus términos arrasados lamentan su total ruina, que hiera á los demás por carambola, porque esas sembrados que han destruido las aguas, significan una resta en la producción nacional; y para restablecer el equilibrio, es decir para allegar el grano que se necesita para atender al consumo, habremos de pedir al extranjero el que haga falta, previo el pago del aumento de derechos arancelarios.

Y basta de temporales y de sus tristes consecuencias.

Vamos á otra cosa.

Los californios están de enhorabuena. No han hecho más que pensar en hacer la procesión del miércoles santo y ya la tienen asegurada.

Lo sentimos... no; íbamos á decir que lo sentíamos por los marrajos, pero nos arrepentimos de haber tenido tal pensamiento. A menos que los de enfrente hayan abdicado sus energías y entusiasmos tradicionales, no serán solamente los californios los que se presentarán en la vía pública con sus tronos, sus granaderos y sus judíos. El color morado no quedará por bajo del rojo en esta ocasión, pues aun quedan entre los marrajos elementos de energía capaces de sacar del centro de la tierra el dinero neces-

sario para hacer las procesiones del viernes Santo.

Animo pues y á la calle, que nunca son buenas las cosas á medias y las procesiones menos.

La última nota de la semana es triste. El hombre político que en son de protesta atravesó los Pirineos en busca de la expatriación, cuando los Borbones reingresaban en la patria, vuelve á ésta enfermo del espíritu y del cuerpo. Cuando más empeñado estaba en la revolución social, se le revoluciona el organismo y amenaza cortar el hilo de la vida.

No vuelve lleno de odios ni le sale el odio al camino para cerrarle el paso: al contrario, el dolor de sus parciales le acompaña en ese tristísimo viaje y á ese dolor acervo se une el respeto rayano en religioso que por él sienten los que hasta ahora fueron sus adversarios más ó menos tenaces.

La vuelta del señor Ruiz Zorrilla devuelvo á la patria la confianza y la tranquilidad. Dios quiera devolverle á él la salud, tan completa como se la desean m nárquicos y republicanos unidos á impulsos de la compasión que sienten ante su tristísimo estado.

TIJERETAZOS

Leo en un telegrama que los moros de la embajada marroquí asistieron el viernes al Congreso, presenciando la sesión desde las tribunas.

Mal hecho; muy mal hecho.

Debió cedérseles la presidencia.

Digo yo.

Y hay más.

Según el telegrama, los hijos de Mahoma, presenciaron impasibles la discusión.

Lo que ellos dirían:

Para lo que nos importa lo que aquí se dice...

Y lo que digo yo:

¡De que poca cosa se hace un telegrama!

Leo:

«El aguacero era tan grande que un individuo fue arrojado contra un farol recibiendo grandes contusiones.»

Indudablemente ese prógimo era de paja de arroz ó de pasta de azucarilo.

El Congreso ha aprobado por unanimidad las reformas de Cuba, ó la fórmula cubana que dicen algunos.

¿Quién decía que era imposible hacer una raya en el agua?

Los atracos se han puesto á la orden del día en toda España.

No parece sino que hay empeño en demostrar que la tan decantada seguridad individual: es el más soberbio de los mitos.

¡Como si no lo taviéramos olvidado desde hace mucho tiempo!

Los que auguraban que el año no sería bueno porque comenzó en martes se han salido con la suya.

Frios de la Siberia, inundaciones á granel, vendavales de primera fuerza, naufragios en montón.

¡Vaya un emparedado de desdichas!

Por que hay que advertir que el último día del año también es martes.

Están en alza los supersticiosos.

Ya anuncian algunos panaderos que van á subir el precio del pan.

Eso era de ene.

Desde el momento que se subió el arancel esperábamos la noticia.

De modo que no nos ha cogido desprevenidos.

Los jefes del partido zorrillista han dado una circular ordenando que no se hagan manifestaciones á Zorrilla porque pueden serle funestas.

Sin embargo, los alicantinos quieren hacerle una manifestación.

Tanto quería el diablo á sus hijos....

NOTAS

Han llegado á nuestros oídos los primeros ecos del Carnaval.

Las estudiantinas han discurrido ayer por las calles, alegrando los ánimos, recaudando perros contantes y sonantes y

repartiendo unos papelitos... ¡Válganos Dios con los tales papeles!

Y punto final, porque á buenos entendedores con media palabra basta, y no hemos de pecar explicando lo que pecan diciendo los tales papelitos.

Volvamos la hoja, no la que nos ha ocupado hasta aquí, esa la tiramos apenas comenzamos á leerla.

Se ha publicado el bando, no el de buen gobierno, sino el de las máscaras y suponemos que quedará tan incumplido como todos los de su clase, incluso el que habla de lo que deben llevar los perros en el hocico para no morder y de la hora á que deben cerrar la puerta los taberneros.

Eso del baudo visto mucho y antes habría Carnaval sin máscaras que Carnaval sin bando. Cuando llega la época de cubrirse la cara, se echa al surco—ó mejor dicho, se aparta de él,—el tío Perete ó el tío Facundo, pedáneos de la clase más incivil, y con verbosidad de secano, nos enjarcaban el consabido discurso, hecho de propósito sin pie ni cabeza ni lógica; y lo que es peor, sin gracia muchas veces.

¡Qué bandos y qué papelitos! Porque si estos tienen lunares, los otros tienen uros puntos negros que el diablo que los aclare.

Mas pasemos de largo y dejando á un lado puntos, lunares, bardos y papeles, veamos á lo que priva.

Han comenzado los bailes de máscaras precursores del Carnaval.

Hasta ahora están poco animados, pero ya llegará el domingo y se fundirá el hielo.

De aquí á entonces cada casa estará convertida en taller de modista, en el que se confeccionarán trajes de aldeana, chula, pasiega, cantinera y demás, propios para máscaras bonitas, que hasta para elegir disfráz, usan de la coque tería las mujeres.

La máscara más notable de este Carnaval, ya está anunciada. Como no hay quien no pierda la formalidad durante el reinado de la careta, Noheriesoom, ó célebre Noheriesoom, del cual decía «El Globo» que no sabía jota, á reserva de copiar ahora sus pronósticos, ha soltado un meteoro disfrazado de ciclón y le ha dado cita para que venga á nuestras vistas el domingo de Carnaval.

Y ese sí que va á ser el bromazo de;

EL HILO DEL DESTINO.

275

de su poder y abusando de él con toda la astucia y sutileza del mismo Belcebú.

Eran aun, ante la gente, los mismos buenos amigos, pero á solas eran constantes las repeticiones de la entrevista que escuchó Laura.

Gritos, inventivas, insultos y desvergüenzas se prodigaban de una parte y de otra, concluyendo siempre la conferencia con una orden del conde á su administrador, de «pague usted por mi cuenta al dador la cantidad tal y cual» siendo á veces enormes las sumas de dinero á que ponía su recibo Felipe Molina.

Medio eficaz que lo conseguía al jugador, de inagotables cofres, todo cuanto quería; no para sí, sino para regalar á Julia, en cuyo obsequio era de todo capaz: medio del que sin remordimiento ni rubor aprovechándose, lo hacía tal vez servir de motivo para su burla.

Suficiente la baraja para cubrir sus propias necesidades, y más que bastantes los cofres de Bonavides para satisfacer sus caprichos, la fortuna de Felipe no le dejaba que desear.

274 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Desde el día en que tuvo lugar aquella conferencia violenta entre Bonavides y Molina, que casualmente escuchó Laurita, había dejado Felipe de ir con su acostumbrada frecuencia á casa de su amigo. Sea porque no tuviera necesidad de él, sea porque algún sentimiento de vergüenza lo detenía, ó porque su amor por Julia lo absorbiese por completo, es cierto que no menudeaba ya tanto sus visitas, y que su posición con el conde había variado y era otro hombre con él, de lo que había por muchos años sido. Humilde, lisonjero, esclavo sumiso de Bonavides, nunca en todos los años de su unión con él se le mostró otra cosa; pero desde aquella mañana fue otro.

Altivo, cual antes humilde; constante y verídico de una manera espantosa, cual antes lisonjero; dominante con quien antes reconocía por dueño, dejábase conocer que eran otras las circunstancias en que se hallaban ambos, y que algún poderoso motivo, misterioso para el mundo, los tenía mutuamente al uno en poder del otro.

En resumen: veíase claramente que desde aquel día notable, sus posiciones relativas habían cambiado, puesto que no era ya Bonavides el amo, sino Molina; y que este triunfaba en su posición con la malicia satánica de un demonio, gozándose en sus adentros

EL HILO DEL DESTINO.

271

por el cristal cenagoso de su cinismo vió Felipe, á través de esta acción tan pura, la negrura del vicio.

Julia Quiroga, hastiada de la indiferencia del pintor por ella tan hermosa y seductora, puesto que estaba tan absorto que se había por completo olvidado de ella y su retrato, miraba por primera vez aquel día á Molina con amor, y le decía con los ojos lo que su corazón no sentía.

Antonia, loca de júbilo con el resultado de su visita, sin más palabras que las de despedida, sin aguardar ni aun á oír el «adiós» responsivo de los que dejaba en el estudio, desapareció al instante.

Pablo la miró así (se puede decir, tan rápidos fueron sus movimientos) desvanecerse, y entonces fue cuando reflexionó que acababa de cometer la más inaudita torpeza en permitirle irse de esta manera, sin haber antes indagado el lugar de su residencia.

—¡Necio!—dijo para sí.—¡Necio! que nada he averiguado, que nada sé, que nada podré nunca saber; que asido á mi felicidad para siempre, así la he dejado escaparse de entre las manos. ¿No qué he pensado, insensato, para haberme quedado así y no haberle preguntado nada? No, no estaba en mí—se dijo disculpándose.—Marchando en alas de mi fantasía, remontado en vuelos de mi imaginación, aturdido y embriagado no sé lo que por mí ha pasado. Ahora que de mi sueño despierto, creyendo palpar la realidad, me encuentro que la he perdido.